

# *Evaluación de la docencia universitaria. Experiencias transcurridas y retos por enfrentar*

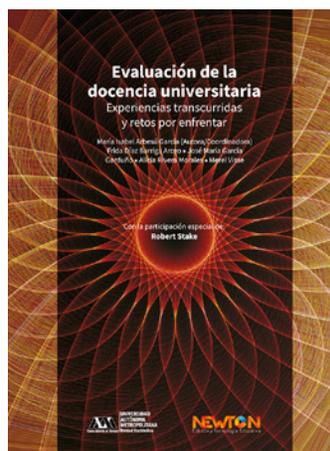
**GABRIELA DE LA CRUZ FLORES**

IISUE-UNAM  
gabydc@unam.mx

La publicación de un libro siempre es motivo de celebración, ya que representa la culminación de un proceso intenso de creación, jornadas amplias de lectura y de investigación, diálogos incesantes con nuestros estudiantes y pares, así como el riguroso proceso editorial que toda obra académica merece con el firme propósito de aportar al conocimiento.

Sobre el libro *Evaluación de la docencia universitaria. Experiencias transcurridas y retos por enfrentar* ofreceré algunos atisbos invitándoles a leer la obra en su conjunto, la cual resulta por demás importante dada la problematización contemporánea sobre la evaluación de la docencia universitaria en contextos que nos obligan a repensar sus propósitos y en una especie de triple bucle nos hace reflexionar sobre:

- Sus alcances en la mejora de la docencia universitaria en contextos institucionales;
- La riqueza y diversidad de la práctica docente en los múltiples campos de conocimiento y espacios en donde tiene lugar (laboratorios, prácticas profesionales, seminarios o talleres) y niveles (licenciatura o posgrado) donde se hace evidente la capacidad creativa, adaptativa y autónoma de quienes ejercemos como docentes y que escapa con mucha frecuencia a instrumentos estandarizados con poca sensibilidad a la complejidad y a la naturaleza contextualizada del quehacer docente;
- Alternativas que problematicen sobre la actividad docente cuyo fin último es la formación profesional del estudiantado, sabiendo que en ella se desborda el potencial de nuestros jóvenes, radica el futuro y la construcción de una sociedad más justa y equitativa basada en el conocimiento.



*Evaluación de la docencia universitaria.  
Experiencias transcurridas y retos por enfrentar*  
María Isabel Arbesú García (coord.), Frida Díaz Barriga Arceo, José María García Garduño, Alicia Rivera Morales y Merel Visse. Con la participación especial de Robert Stake  
17 x 23 cm, 296 páginas, año de publicación 2022  
ISBN UAM: 978-607-28-2738-7  
ISBN Newton: 978-607-8872-04-6

La obra es producto del trabajo conjunto de colegas de distintas universidades nacionales: la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México, así como extranjeras: la Universidad de Illinois y la Drew University. Al respecto, se destaca la colaboración de Robert Stake, autor obligado para estudiosos de la evaluación educativa, cuyos aportes han permeado a múltiples generaciones de especialistas y marcado nuevos derroteros teóricos y metodológicos en la materia. Para quienes nos dedicamos al campo de la investigación, en particular la educativa, la



De izquierda a derecha: Gonzalo Becerra Prado, María Isabel Arbesú García y Gabriela de la Cruz Flores en la presentación del libro *Evaluación de la docencia universitaria. Experiencias transcurridas y retos por enfrentar* en la Casa de la Primera Imprenta de América, UAM, CDMX.

evocación del trabajo colaborativo alienta la conformación de grupos de trabajo y a pugnar por métricas de la producción académica que den abrigo a la colaboración.

La evaluación de la docencia universitaria goza de amplia tradición. Sobre ésta se ha tejido investigación, redes que aglutinan a colegas de distintas instituciones y latitudes e incluso ha generado una suerte de efectos no esperados, prácticas asociadas a la obtención de estímulos salariales y recompensas, lo cual refuerza aproximaciones técnico-instrumentales sobre la evaluación de la docencia. Todos estos asuntos han quedado de manifiesto en la producción académica y en el estado que guarda la investigación al respecto.

En el último estado de conocimiento (2012-2021), organizado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), sobre evaluación educativa coordinado por las doctoras Edna Luna Serrano, María del Rosario Landín Miranda y quien escribe, de los seis capítulos que integran la obra el relacionado con la evaluación de la docencia es el más abundante, no sólo en extensión sino en número de fuentes consultadas. Así, de 861 materiales analizados, 359 se asociaron con evaluación de la docencia, es decir, 42% de las fuentes. De estos 359 documentos, 139 dieron cuenta de la evaluación de la docencia en educación superior, es decir, casi 40%. A grandes rasgos, las líneas de investigación identificadas en el capítulo sobre evaluación docente fueron las siguientes: investigación y desarrollo de instrumentos de evaluación de la docencia, en particu-

lar, cuestionarios; investigación y desarrollo de instrumentos para otras modalidades de la actividad docente (tutoría o supervisión clínica, entre otras); evaluación docente para la modalidad en línea; aspectos metodológicos en la evaluación docente; evaluación docente y enfoques por competencias; análisis de las condiciones contextuales de la docencia para su evaluación; políticas de evaluación docente, entre otras.

De manera análoga, las y los autores han elaborado un estado de la cuestión de la investigación de la evaluación de la docencia de los últimos 20 años en México e Iberoamérica. Los resultados, en general, coinciden con los hallazgos del estado de conocimiento del COMIE ya descritos, sin embargo, identifican abordajes alternativos: por ejemplo, la autoevaluación docente, la reflexión sobre la práctica, la evaluación de pares y la necesaria vinculación de los sistemas de evaluación con la formación del profesorado, así como con métodos cualitativos, situados y contextuales. En palabras de los autores,

esta perspectiva daba pie a que la docencia y su evaluación se concibieran de una manera sistémica, que incluía en su valoración conocer y comprender la docencia desde su complejidad y, ante todo, a partir de la experiencia y discurso de los propios actores educativos (p. 15).

Dos asuntos medulares resaltan en la revisión de la literatura científica elaborada por las y los autores. El pri-

mero es la carencia de textos sobre la ética de la evaluación de la docencia, que pudiesen redundar en cuestionarnos el qué y para qué de la evaluación. El segundo se refiere al papel que funcionarios y las propias universidades le dan a la evaluación de la docencia, lo cual nos coloca en el uso de los resultados, así como en la credibilidad y valía de los procesos para las culturas institucionales, más allá de los interminables informes y rendición de cuentas, que acaban opacando y desdibujando el sentido de la evaluación de la docencia como un proceso que permite la reflexión, la transformación e incluso redundan en el reconocimiento y compromiso con la docencia.

En palabras de los autores la obra:

enarbola la importancia que tiene la participación colectiva, la retroalimentación, la formación del profesorado, la provisión de apoyos basados en las necesidades y carencias detectadas tanto por profesores como por los estudiantes [...] como la única posibilidad de dar sentido a un proceso de evaluación para el cambio que aporte un beneficio real a la enseñanza y al aprendizaje (p. 16).

Si bien coincido con las y los autores, considero que los enfoques de evaluación de la docencia centrados en identificar necesidades y carencias no permiten apreciar o, en su caso, desvanecen las capacidades del profesorado, así como la magnitud de la creatividad, la innovación, la autonomía y la libertad de las y los docentes que crean y recrean en cada acto educativo.

En cuanto a la estructura y contenido del libro, éste integra siete capítulos basados en tres grandes premisas que palpitan en el corazón de la obra: 1) el trabajo tendría que dar cuenta tanto del devenir histórico como del estado que guarda la evaluación de la docencia, mediante cuestionarios donde se plasman las opiniones del estudiantado como alternativas que buscan reemplazar las formas tradicionales; 2) las y los autores concluyeron que el modelo de evaluación de la docencia, tal como impera actualmente, está agotado. Lo anterior, conlleva a una crítica aguda sobre la institucionalización de los mecanismos de control enraizados en prácticas de evaluación de la docencia, al mismo tiempo que proyecta retos ante nuevos escenarios y ambientes como la virtualidad; 3) la

evaluación docente debe ser en esencia un acto congruente con la autonomía y la libertad de cátedra del profesorado, con ello, mejorar la actividad docente.

El primer capítulo titulado Valores humanísticos en la evaluación educativa, escrito por Robert Stake y Merel Visse, ofrece un marco amplio que permite vislumbrar a la evaluación de la docencia desde otras perspectivas. Algo por destacar es que, para ellos, la triada educación, docencia y evaluación debe concebirse como un acto humanístico y ético, donde se destaque la valía de la docencia y los vínculos con los otros.

El segundo capítulo La investigación sobre evaluación docente un siglo después: antecedentes, evolución y certitudes, escrito por José María Garduño, ofrece una perspectiva histórica sobre la evolución de la investigación y la evaluación de la eficacia docente en educación superior y puntualiza algunas certezas al respecto. Concluye con dos apartados relevantes sobre el bienestar de la universidad y el bienestar de los estudiantes y sus cruces con la evaluación de la docencia.

El tercer capítulo La investigación sobre evaluación docente: incertitudes, cuestionamientos y alternativas para su empleo, escrito también por Garduño, discurre en contraparte al anterior capítulo sobre aquellos hallazgos inciertos o inconsistentes de la investigación sobre la evaluación de la docencia. Es de llamar la atención sus conclusiones donde advierte que, a pesar de la nutrida investigación, existen tensiones y desfases entre los hallazgos, usos y fines de la evaluación de la docencia. Ello deja descubiertos cuestionamientos de fondo de estudiantes y maestros sobre la validez y utilidad de la evaluación.

El capítulo cuatro Evaluación de la docencia: más allá de un entramado técnico-instrumental, escrito por Frida Díaz-Barriga Arceo, expone una mirada crítica y fundamentada sobre la evaluación de la docencia desde distintos planos, uno de ellos es su asociación con la productividad y los estímulos salariales. Un apartado de alta valía en este capítulo es el relacionado con "controversias éticas en la evaluación docente", así como los retos que representó la evaluación de la docencia durante el periodo calamitoso por Covid-19 y nuevos derroteros para los próximos años. Concluye señalando el vínculo entre evaluación de la docencia y desarrollo profesional.

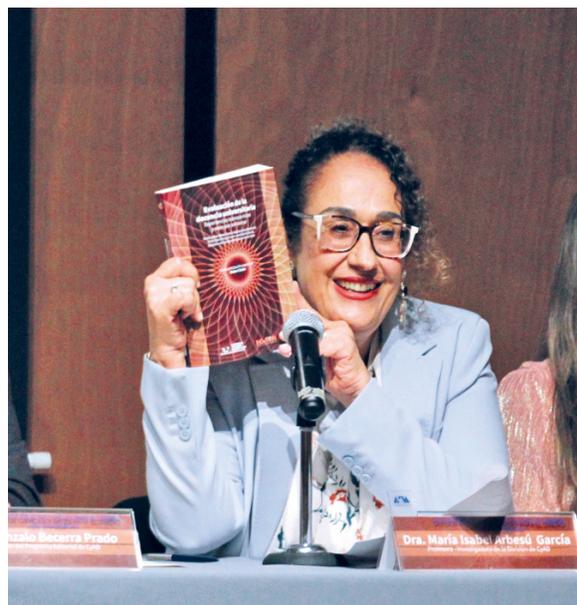
El quinto capítulo Propuestas alternativas de evaluación de la docencia en educación superior, escrito por Alicia Rivera Morales y María Isabel Arbesú García, documenta prácticas y experiencias de evaluación alternativas por equipos de investigación en la región. Un aspecto en común es la reflexión colectiva y la participación docente, lo cual nos permite apreciar disrupciones y espacios de experimentación que rompen con las visiones hegemónicas. Preguntas de ¿cómo me veo como docente?, ¿cómo me hubiera gustado verme? y ¿qué necesito para verme como me hubiera gustado? apelan a la subjetividad, a la autocrítica y aportan a la identidad docente.

En el capítulo seis Portafolio: estrategia formativa para evaluar la enseñanza, María Isabel Arbesú García y Alicia Rivera Morales discurren sobre el uso del portafolio para evaluar la tarea docente y el aprendizaje. En éste se precisa la tarea del par evaluador para acompañar los procesos.

El capítulo siete La docencia en la virtualidad: nuevas realidades y retos para su evaluación, de Díaz-Barriga, Arbesú y Rivera, es una reflexión sobre algunos retos de la docencia en la virtualidad, replanteamientos de la docencia desde experiencias inéditas como el confinamiento derivado de la pandemia por Covid-19 y sus implicaciones para la evaluación de la docencia. Para las autoras, estas coordinadas no sólo implicaron el traslado de la docencia a la virtualidad, sino enfrentar condiciones desiguales que trastocaron el quehacer docente. Empero, también fueron motores importantes que perfilaron alternativas novedosas y refrendaron la importancia del trabajo colaborativo, así como esquemas de codocencia.

Sin duda, la obra abre nuevas preguntas, por ejemplo: ¿Cómo evaluar la docencia reconociendo distintos momentos en las trayectorias docentes? ¿Cómo articular los resultados de la evaluación con el desarrollo profesional? ¿Cuál es la responsabilidad de los equipos técnicos de evaluación de la docencia institucionales? ¿A qué intereses sirve la evaluación de la docencia en las Universidades? ¿Cómo promover la autonomía y la emancipación de los docentes universitarios a partir de la evaluación?

Enhorabuena a las y los autores; esperamos que sigan floreciendo publicaciones tan relevantes como ésta en nuestras universidades, que nos hacen mirar hacia dentro y cuestionarnos el papel de la evaluación de la docencia.



María Isabel Arbesú García, autora y coordinadora del libro.

#### **GABRIELA DE LA CRUZ FLORES**

Doctora en Psicología con énfasis en Educación, graduada por la Facultad de Psicología, UNAM. Profesora de asignatura en la Facultad de Psicología e investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, Instituto del que actualmente es directora hasta 2026. Desde 2008 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I). Socia del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Pertenece a los grupos de investigación iberoamericanos Tecnología Educativa e Investigación Social (TEIS) y al Grupo de Investigación en Orientación, Calidad y Equidad educativas (GRIOCE). Entre sus líneas de investigación destacan: tutoría en educación media y superior; procesos de inclusión-exclusión en educación media; formación docente, evaluación educativa. Ha desarrollado variados proyectos de investigación con financiamiento vía convocatoria.

Actualmente desarrolla el proyecto “Retorno escolar en educación media: la educación como derecho y factor de inclusión”. Algunas de sus últimas publicaciones son: “Public policies for educational equity in contemporary Mexico, in the face of the 2030 Agenda” (*Foro de Educación*, 2023); “Política educativa y equidad: desafíos en el México contemporáneo” (*Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2022); “Retorno y condiciones escolares: experiencias de jóvenes del bachillerato general en la Ciudad de México” (*Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2021); “Culturas inclusivas en educación media superior: construcción y validación de instrumentos” (*Sinéctica*, 2021).